

EDITORIAL

Ana Bocos

Tableros (N.º 11), 2020. ISSN 2525-1589

<http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/tableros>

Facultad de Artes. Universidad Nacional de La Plata

La Plata. Buenos Aires. Argentina

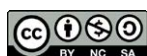
EDITORIAL

La sostenibilidad y el cuidado ambiental son temas que indudablemente están ligados al Diseño. Desde nuestra actividad podemos tomar distintas posiciones frente al tema, según una mirada más economicista, del orden de lo financiero, o más humanista. Podemos colaborar con la contaminación ambiental o podemos proponer alternativas a lo conocido desde las distintas variables del diseño: las necesidades, la producción, el consumo, la obsolescencia.

Si, como hemos dicho muchas veces, el diseño tiene un rol social, cuando atiende y resuelve las demandas de la comunidad, y también político, cuando puede proponer estrategias de desarrollo, de innovación tecnológica, de identidad local, es muy claro que depende del enfoque el hecho de que, en su despliegue disciplinar, el diseño sea factor de contaminación del ambiente o de su cuidado.

Mientras tanto, en el mundo se desata la pandemia de COVID-19. Es claro que hay una estrecha relación entre la forma de vida que llevamos y la expansión explosiva del virus. Esta relación entre ambas realidades puede verse en que la forma y la velocidad de consumo son producto, también, de la manera de relacionarnos: rápida, intensa y descontroladamente, en un marco de ideas que abonan el concepto de no pertenencia y que propician un aire de falsa libertad y de «no esfuerzo» como sinónimo de pérdida de esa libertad. Esta manera de habitar el mundo, sin consecuencias individuales o colectivas por las cuales responder, para unos y otros, permite que el mundo se desplome bajo la contaminación y las guerras silenciadas, y que una partícula de virus baile alrededor nuestro, al ritmo de músicas sin identidad. La pandemia y la crisis global, que son hermanas de sangre, no nacieron de un repollo. Sus padres son el capitalismo financiero, el consumismo superfluo, la hiperproducción de bienes de ninguna necesidad, el abuso de energías no renovables, la pobreza extrema y extremadamente extendida.

El mundo altamente tecnificado, sumamente mecanizado y veloz es necesario para concentrar en pocas manos la riqueza. Para que se produzca esa superconcentración es indispensable que haya millones de manos vacías, sin herramientas y sin fuerzas, que apenas tengan las suficientes para apretar un botón y para que el mundo funcione sin seres humanos. Las consecuencias son gravísimas, pero no parece haber capacidad de reacción.



Esta obra está bajo una Licencia

Creative Commons Atribucion-NoComercial-

CompartirIgual 4.0 Internacional

En este escenario temerario, plantearnos como desafío de diseño la sustentabilidad al 100 % es una obligación, un compromiso moral y ético. Además oportuno, porque el diseño tiene mucho que revisar sobre su rol en esta propuesta de vida basada en el consumo atroz.

El diseño puede elegir el camino de saneamiento y de redistribución. Debe encontrar infinidad de oportunidades para diseñar un escenario completamente diferente. Porque es indispensable, necesario.

Solamente será posible si entendemos que desde nuestra actividad podemos proponer acciones desde lo específico, pero también con relación a otras actividades para parar esta bola de nieve. Tal vez si comprendemos que la sostenibilidad es un problema de la humanidad, y no solamente del diseño, podamos colaborar, entre otros, a sacudir la indolencia reinante.

Es una gran oportunidad, un desafío para construir otro paradigma de producción y de consumo que permita a todos y todas la posibilidad de una vida mejor. *Tableros* 11 nos trae algunas propuestas. Pasen y vean.

DI Ana Bocos
Directora de *Tableros*